

“Lo mejor que nos puede pasar es consagrar la vida”

“Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido” (Heb 10,36-39). “Nadie enciende una lámpara para esconderla, o para ponerla debajo de un cajón. Todo lo contrario: se pone en un lugar alto, para que alumbre a todos los que entran en la casa” (Lc 11,33).

Padre Ricardo E. Facci

El viernes 14 de febrero de 2025, la noticia que recorre nuestras computadoras y celulares es el fallecimiento de la Hna. María Regina Ardissonne, Misionera del Sagrado Corazón, congregación fundada por la Madre Santa Francisca Cabrini. Madre Regina era una verdadera y auténtica misionera, que además de todo un camino recorrido en su propia comunidad descubrió en Hogares Nuevos un servicio a los matrimonios y las familias que podría ayudar a mejorar la vida de muchos hogares. Así fue como ella llevó Hogares Nuevos a Villa Mercedes (San Luis, Argentina), luego a Buenos Aires y en tercer lugar, a Guatemala.

Como directora del Colegio Sagrado Corazón de Villa Mercedes preocupada por la catequesis invitó al Padre Raúl Trognot, a quien le plantea la necesidad de iluminar a las familias, lo que lo llevó a recomendarle Hogares Nuevos, y así me llegó una carta suya pidiendo ser visitada para caminar juntos en este gran objetivo: llevar Jesucristo a las familias. Luego fue Capital Federal... hasta que después de ser madre Provincial parte hacia Guatemala y busca que llevemos Hogares Nuevos... Así fue como después de una visita en diciembre de 1997 comenzamos el sueño de llevar Hogares Nuevos a Guatemala... Todo un desafío. De este modo se inició Hogares Nuevos en Bárcenas, sector de la Arquidiócesis de Guatemala y la diócesis de San Marcos, en Tecun Umán.

Bárcenas era una zona extremadamente pobre, dependiente de la ciudad de Villa Nueva. En ese momento eran 40.000 habitantes, no había intendencia, ni policía, ni hospital, un solo teléfono para todos, no había agua potable, la parroquia sin ser atendida, en época de lluvia las calles se las “llevaba” el agua que corría desde las partes altas hacia el bajo, todo era problemático. Existía mucha inseguridad, violencia, alcoholismo, droga, y todo esto lo sufría la familia. Pero en medio de esta difícil realidad vivía muchísima gente muy buena que esperaba que alguien le ayudara. Y llegó el “ángel”, Madre Regina (junto a Hna. Teresa).

Debo decirlo de entrada, Madre Regina era una de las personas santas que caminó por este mundo. Su santidad comenzó el día que valoró su consagración y que con una entrega muy generosa se volcó a ayudar a los demás. Su misión transcurrió en colegios, en el trabajo con los Tobas, además somos testigos de su trabajo evangelizador en Villa Mercedes, Buenos Aires y, fundamentalmente, Guatemala. Simplemente quiero compartir algunos testimonios de diferentes personas que han conocido su vida y su misión. Una persona que parte al paraíso a los casi 92 años, significa que hace varios años que no está dedicada al contacto con la gente en el trabajo evangelizador, sin embargo, nadie se ha olvidado de Madre Regina. Por esto, deseo dejar el espacio para que otros expresen en estas páginas la importancia que Madre Regina ha tenido en sus vidas.

El título que elegí para este tema lo tomé del recuerdo que Padre Rubén Lieby tiene de Madre Regina: “Lo mejor que nos puede pasar es consagrar la vida”. El testimonio que nos alcanzó Silvia Rossi es elocuente: “Para mí y para Norberto fue el medio de llegar a Dios. Ella entendía Hogares Nuevos porque sabía que era la oportunidad de mejorar la vida de las familias. Para Norberto fue y es su mamá espiritual, el instrumento de Dios para despertar en su corazón el Dios que tenía escondido. Destaco la importancia que fue para mi familia que ella haya hecho llegar Hogares Nuevos a San Luis. Como rectora del Colegio donde iban nuestras hijas, fue un mimo especial haberla conocido en los misteriosos caminos de Dios para acercarse a nosotros. Una de nuestras hijas dice: que ya debe estar organizando misiones en el cielo”. Hermana Mariana Morón (Misionera de la Familia), compartió con ella los primeros pasos de Hogares Nuevos en Guatemala, subraya también la importancia de Madre Regina en su vida por el hecho de haber llevado Hogares Nuevos a San Luis: “Teniendo en cuenta que Madre Regina fue instrumento para que Hogares Nuevos llegara a San Luis, Capital Federal y Guatemala, debo reconocer que son hechos muy importantes. También ella me consiguió alojamiento en su congregación aquí en Roma para que yo pudiera estar estudiando durante tres años. Meditaba y pensaba que ella contribuyó mucho, silenciosamente, en nuestra familia, por el hecho de haber llevado Hogares Nuevos a San Luis. También contribuyó en mi vida personal, hasta, como dije, en el hecho de estar aquí en Italia”. Hermana Claudia Morales (Misionera de la Familia), compartió con ella en la comunidad de Bárcenas durante un año, y nos recuerda lo siguiente: “Algo que me marcó es que los más necesitados y los “borrachitos” venían a saludarla corriendo y le gritaban ‘Madre Cabrini’, ‘ahí viene Madre Cabrini’. Parecía que no se cansaba, caminaba todo el día. La adoración y la oración diaria no eran negociables, ni siquiera cuando viajaba. Me impactaba como los niños le pedían que les suba a sus brazos”. El testimonio de Mirta Scarano no puede faltar porque junto a su esposo Gino estuvieron en las primeras horas de Hogares Nuevos en Guatemala: “Una persona extraordinaria, buena hija de Dios, siempre dedicada, sonriente, dispuesta, luchadora de Dios y de su gente. Su alma pura reflejaba su entrega total a Dios y a los demás. Irradiaba su amor a Hogares Nuevos. Siempre la recordaré

caminando junto al Padre Ricardo y en su humilde casa trabajando codo a codo por el primer encuentro de Hogares Nuevos en Guatemala. Seguro el Señor estará feliz de haberla recibido". Quien viajó para organizar los primeros pasos del Movimiento en Bárcenas, José Costa, dijo: "Que gran persona. ¡Qué hermosa mujer en todo sentido!" Marta de Altamirano: "Madre Regina se caracterizó por su intención de hacer llegar a todos el mensaje de Cristo desde su lugar como Misionera del Sagrado Corazón, deseando llegar más a los corazones que a las mentes, no solamente de las alumnas, sino de las familias y personal del colegio. Simple, precisa, firme, Cristo delante de todo, amaba a las familias y era de un trato amable, comprensiva, dispuesta a escuchar, le gustaba participar con todas las familias de la ciudad. Como docente era firme pero comprensiva con el personal docente y por su misión en la institución que fuese de poner en práctica los objetivos de Madre Cabrini; su firmeza le costaba e incomodaba a muchos. En Guatemala se ganó el cielo que hoy goza". Sandra Cufaro: "Amo muchísimo a Madre Regina. Si estoy casada con Charly es gracias a ella. Era maravillosa. Un ser excepcional".

Raquel y Nelson Luciano compartieron con Madre Regina en Argentina y en Guatemala, y Raquel comentaba lo siguiente: "Corría el año 1989, en los albores del Movimiento Hogares Nuevos recibimos la invitación del P. Ricardo para realizar el Encuentro para Encuentros; muy entusiastas nos dirigimos a la casa de Aarón Castellanos. Allí, conocimos a la Hna. Regina con quien compartimos, con palabras, con gestos, con acciones la experiencia de prepararnos para ser animadores de Hogares Nuevos. Sentada al fondo del lado derecho de la sala, su sola presencia transmitía seguridad y confianza. Se la veía siempre alegre, animando a todos los presentes a vivir momentos inolvidables. ¡Con cuánto énfasis y entusiasmo nos hablaba y nos hacía descubrir las maravillas que Dios depositaba en Hogares Nuevos! Desde su mirada religiosa, nos señalaba los dones y carismas que Dios concedía al Movimiento que empezaba a surgir y que teníamos que aprovecharlos en beneficio de muchos matrimonios y familias. La recordamos con su expresión sonriente, transmitiendo paz interior que gozaba e invitándonos a ser felices y disfrutar de esos momentos que nos regalaba Dios. Su personalidad atractiva, entusiasta y de espíritu misionero quedará en nuestro recuerdo. Años más tarde, cuando fuimos a Guatemala a dar el primer Encuentro para Encuentros, la encontramos. La vimos entregada, además de su misión en la Congregación a la que pertenecía, difundía y proclamaba la Buena Nueva del matrimonio y la familia, se brindaba a los demás de manera espontánea, desinteresada, siempre atenta a las necesidades del otro. Por donde ella pasaba, dejaba un brillo especial. Observamos como los matrimonios guatemaltecos buscaban ayuda, apoyo, confianza que ella donaba desde lo más profundo de su corazón; ofrecía protección maternal a la hermana Claudia, misionera de la familia, quien convivía en su casa. ¡Entregarse sin esperar nada a cambio! Su compañía y comprensión aliviaban los problemas de la gente. La recordamos recorriendo los callejones de Bárcenas con su hábito gris, a paso acelerado para cumplir con la urgencia solicitada. Hermana Regina, nuestro agradecimiento a Dios por los momentos vividos junto a ti".

Pasando a los testimonios guatemaltecos podemos continuar descubriendo los valores de esta gran religiosa misionera. Enrique Guzmán: "No se cansaba, siempre llegaba y buscaba a las personas. En nuestro caso, siempre nos acompañó como matrimonio, como familia, se interesaba de ver cómo estaba cada uno. Al llegar ella, no había mucha evangelización en Bárcenas, pero Madre Regina siempre organizaba comunidades, misiones, iba de puerta en puerta. En alguna oportunidad el río que pasa por Bárcena, hizo que se inundara y dejara bajo agua varias casas en horas de la noche y ella ayudaba a la gente pidiendo ayuda a los vecinos". Hermana Laura Guzmán: "Madre Regina fue un testimonio concreto del amor a Dios. Contemplando la historia de su vida y su entrega en Guatemala puedo decir que ella fue un regalo de la Providencia. Compartió muchos momentos con mi familia. Estuvo en mi Bautismo, decía que se sentía un miembro más de la familia, cuando yo tenía 5 años le dije a papá, "¿Qué es ser consagrada?" Y él me dijo: es "vivir para Jesús", como Madre Regina. Es algo que me ha quedado marcado. Tuve la oportunidad de misionar con ella a mis 12 años, era un sueño hecho realidad y fue allí donde escuché por primera vez al Señor, su voz fue el rostro de una familia, él ya me estaba pidiendo algo más serio. Era el mismo Dios llamándome. Su vida significó mucho para mí, gracias a ella Hogares Nuevos llegó a Guatemala, la salvación de mi familia y de muchísimas más. Papá me contaba que la Madre les decía: 'estoy haciendo lo posible para traer a Guatemala un santo sacerdote y pronto se dará'. Y así fue, ya que crecí en una espiritualidad cristocéntrica, Jesús como centro de mi familia. Es por eso que decidí entregar mi vida, "vivir para Jesús" en la Comunidad Misioneras de la Familia, Sector de la Obra Hogares Nuevos. Ya hace 13 años vivo en Argentina en los que pude visitarla varias veces y a pesar del paso de los años siempre la vi alegre, cada vez más enamorada de Jesús, nunca me manifestó una molestia, al contrario, siempre la vi sirviendo a sus hermanas de comunidad aunque algunas de ellas eran más jóvenes, nunca perdió el espíritu de servicio y su autenticidad. Sebastián Farfán: "Tuvimos la bendición de conocer a Madre Regina. Una madre para nuestra familia, una belleza de mujer santa. Recuerdo una anécdota cuando regaló un libro de Madre Cabrini a mi esposa y dentro había una novena a San Ramon Nonato. En ese momento estábamos pidiendo a Dios por 'Sebastiancito' porque teníamos problemas con el embarazo. Cuando voy a agradecer a Madre Regina por el libro, pero especialmente por la novena, ella dice "Yo ni lo conozco a ese santo, esa no fue obra mía, fue de Madre Cabrini". Siempre su compañía fue una bendición. Dejó semillas, nosotros somos de Hogares Nuevos, nuestros hijos gozaron de Hogares Nuevos, nuestro hijo está casado y ya forma parte de Hogares Nuevos, nuestros nietos van por el mismo camino". Ingrid y Julio Álvarez: En un tiempo en el que nuestra parroquia como tal estaba acéfala, Dios nos manda a Madre Regina para iniciar la comunicación del mensaje y de la misión que tanto se necesitaba. Como matrimonio y familia la experiencia más importante que hemos tenido con Madre Regina es que ella comienza a trabajar con los jóvenes, específicamente con nosotros, es ahí donde nosotros dos comenzamos a tener una relación de amistad durante varios años y ella nos acompañó diciéndonos que nosotros haríamos una bonita pareja, luego nos hicimos

novios, ella fue nuestra madrina de bodas por el papel que desempeñó en nuestro noviazgo y en nuestra relación que fue muy importante desde el inicio. Ella era una amiga que nos acompañó siempre en cada etapa de nuestra vida. Nuestros hijos decían que ella era su tercera abuela. Vivió toda nuestra juventud junto a nosotros y hoy ya tenemos 24 años de casados. Lo que sé y aprendí a amar a Dios fue a través de caminar de la mano con Madre Regina. A través de ella Santa Francisca es una de nuestras intercesoras como matrimonio, como familia y luego el regalo de Dios de que ella haya traído el Movimiento Hogares Nuevos. Sabemos que ese legado que ella dejó hoy hace la diferencia en nuestros matrimonios y en nuestras familias. Dios nos da la gracia de tener instrumentos que transforman nuestra vida, dándonos alegría y gozo. Somos conscientes de que ella nos dijo que siempre trabajaba muy duro para la Obra de Dios, para contemplar el rostro de Dios, entonces hoy lo logró y estamos seguros de que con todo su trabajo, con su misión ya está gozando de esa presencia de Dios. Jacky Guzmán de Sarmiento: “La recuerdo con mucho cariño, ella fue muy buena persona conmigo. Me ayudó mucho”. Cathy Guzmán: “Madre Regina llegó a Bárcenas a la misión que estaba a punto de cerrar por los pocos frutos obtenidos. La enviaron a ella más que para hacer algo, para confirmar que era mejor cerrar esa misión de Bárcenas. En aquel tiempo, las calles del pueblo eran de terracería y en invierno eran intransitables. No había agua potable solo algunas canillas públicas donde se hacían inmensas colas para sacar un balde de agua por familia. A esa realidad llega ella y ve que hay mucha carencia en sentido material y espiritual. Ve que la salud de los aldeanos es precaria. Comienza a visitar hogares de toda índole sean católicos o no católicos. Descubre que hay muchos enfermos y empieza una labor inesperada para muchos. En invierno por aquellas calles intransitables bajo aquellas lluvias intensas, por la noche, andaba llevando medicinas a los enfermos y en algunas ocasiones cargando sobre sus brazos a niños enfermos para llevarlos a un hospital, era increíble verla hacer eso. La misión en lugar de ser cerrada comienza a florecer. En la casa que alquilaban y vivían hizo una clínica y consiguió un médico que llegaba a dar consultas. Ya su casa no era suficiente para toda la gente que llegaba, se informó de que vendían una casa con un terreno y fue a hablar con los dueños para que se lo vendieran pero que no tenía dinero, pero confiaba y decía "Dios proveerá". Contagiaba su entusiasmo y nos hacía hacer muchas actividades para recaudar fondos, tocó puertas y pasó algo que no podíamos imaginar, el terreno se lo vendieron en cuotas y con lo primero recaudado de tantas actividades que realizamos se dio la seña. Era imparable, cuando nos entregaron el terreno fuimos a limpiarlo, trabajaba sin parar, le decíamos ‘descanse’ y nos contestaba ‘tendré toda una eternidad para descansar’. A veces ni comía por seguir trabajando. En lo espiritual fue para todos, una guía, nos daba formación, hacia muchas actividades para acercarnos a la Iglesia. Estaba para todos, era el alma de la fe para tantos que se acercaron a Dios por su entrega y testimonio”.

En la Misa de cuerpo presente hubo expresiones interesantes que les comparto. Madre Stella: “Tomaba iniciativas sin medir consecuencias, pero gracias a eso, podemos decir que contamos con muchas obras que ha realizado en el transcurso de su vida. Ella estuvo en las misiones de todas las instituciones educativas de Argentina. En la década del 80, era muy cercana a los docentes, padres y alumnos. Vio la dificultad de los tobas en el Chaco y allá se fue, a buscar a los aborígenes y los trajo a Rosario. Pasa mucho tiempo en Rosario y ve la necesidad de una escuela especial y es así que abre la escuela Santa María y es un privilegio para la escuela como también para la ciudad. Tiene más de 50 años de existencia. Luego abrió un dispensario. Parte de Argentina rumbo a Guatemala, a Bárcena, junto con la Madre Teresa abren el Centro de salud Madre Cabrini. Al mismo tiempo, se dedica a la pastoral juvenil e inicia ‘Hijos del Sagrado Corazón’, el cual hasta hoy agradece su vida. Ella trabajó mucho con el Movimiento Hogares Nuevos en Villa Mercedes y también lo lleva a Bárcena y es el día de hoy que el Movimiento está en Centro América. Mucho por agradecer a Madre Regina, su vida y su misión. Una vida entregada generosamente al Señor por intermedio de todas estas acciones que fue realizando en el transcurso de sus 91 años de vida”. Capellán de su comunidad: “Haber pasado por esta vida y dejar una huella es muy importante. Detrás de cada hermana hay una historia plagada, de luces y sombras, de vida con Jesús, de vida humana y eso es lo que hace rico a la vida de la persona. Regina creyó en la resurrección”.

Claro las obras de los hombres se hacen con presupuestos, objetivos, etc., en cambio las encomendadas por el Señor, son sin que Él nos muestre la película del futuro, sólo hay que lanzarse. Eso hizo Madre Regina.

Deseo compartir esta Cartilla con las hermanas cabrinianas, por eso les digo a ellas y también a nosotros, miembros de Hogares Nuevos, que no se pone una luz dentro de un cajón, que la vida de Madre Regina no quede encerrada en una tumba, hay que mostrarla, poniéndola bien alta, para que alumbre a muchos y, tal vez, cuando pase el tiempo suficiente, se pueda iniciar un proceso de canonización (Cfr. Lc 11,33). Todos debemos estar empeñados en esta tarea.

Oración

Padre Dios, recuerda a tu hija María Regina, religiosa, a quien llamaste de este mundo a tu presencia, concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con Él la gloria de la resurrección. Amén

Para dialogar en familia y en comunidad

- 1.- Las hermanas de su comunidad dijeron en la Misa de cuerpo presente varios “piropos” hacia Madre Regina: donación - cercana a los más necesitados - dulzura y protección - sencilla - hermana de la escucha - amor fraternal - sonrisa permanente - sabiduría encantadora - abrazo fraterno. Yo agregaría: tenacidad, comprometida para comprometer, santa. ¿Cuál subrayamos o agregamos?
- 2.- ¿Qué enseñanza nos deja Madre Regina para nuestras familias y comunidades?